

Rituales agrarios y fiesta del Corpus Christi

Lic. Héctor E. Rodríguez R.

INTRODUCCIÓN

ES DE ACEPTACIÓN general de cronistas e historiadores, que las conquistas Incas llegaron hacia finales del siglo XV de nuestra era, hasta las tribus de Pasto, las cuales se extendían desde el norte de las tribus Caranqui en el Ecuador hasta la alta hoya del río Guaytara en el sur de Colombia. El río Pisquer y el Chota era el lindero que separaba a los Pastos de los Caranquis en el callejón inter-andino según Jacinto Jijón y Caamaño. Y aunque está muy claro que esta conquista fue bastante efímera, poco consolidada y muy diferente de las características de dominio que impusieron en el sur, fue suficiente para dejar huellas de diversidad de etnias, elementos lingüísticos y culturales e integrar de esta forma a la parte sur del actual Departamento de Nariño en ese gran contexto cultural Andino, y cuyas características fundamentales en cuanto a Folklor, tradiciones y costumbres aún se manifiestan con mucha precisión en esta región del país y más que todo en aquellos pueblos, veredas campesinas y asentamientos indígenas en donde la influencia de la cultura occidental no ha sido lo suficientemente fuerte para acabar con ellas. No obstante, es preciso señalar que cada día se manifiesta una violenta y sistemática penetración cultural en todo el sentido de la palabra. Expropiación de tierras indígenas por parte de los colonos, intromisión de leyes estatales agrarias, intervención de una educación que margina definitivamente sus estructuras culturales, y finalmente presenciamos un proceso de aculturación sistemática que

se implementa a partir de la utilización de medios masivos de comunicación, mediante los cuales se imparten modelos educativos, económicos, sociales y culturales que intentan homogeneizar rápidamente todos los confines del país en un STATUS CULTURAL de acuerdo a las características de nuestro ordenamiento social capitalista.

ASPECTOS HISTÓRICOS

Sabemos que los Incas tenían un perfecto calendario festivo acorde a los tiempos agrarios y a los solsticios, así por ejemplo, durante los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio (meses peruanos en su orden Airiway, Aimuari. Inti raimi y Anta situwa) se realizaban las fiestas de: la danza del maíz joven, canto de la cosecha, festival del sol y la purificación terrenal respectivamente.

La música y la danza fueron las características más fundamentales en estas fiestas ceremoniales públicas y siempre asociadas al calendario agrario y a los solsticios.

El padre Juan de Velasco al referirse a las fiestas Incas de los meses de Julio y Agosto (Anta Citua y Capac Citua), señala que éstas eran de gran fervor, genio y divertimento para los indianos y de tal arraigamiento que es “la única que se continúa hasta el tiempo presente, en el Reyno de Quito, especialmente en la provincia de Puruhá, donde sería más fácil matar y extinguir la raza indiana, que este uso, costumbre”. Siguiendo con el carácter actual (siglo XVIII) de la realización de estos ceremoniales públicos, el autor en referencia continúa:

“Se visten ahora de las mejores galas que pueden conseguir prestadas de los españoles, a quienes sirven: adornan los morriones dorados con plumas de aves-truz, joyas y muchos pendientes de monedas de oro, y plata y llevan las armas lustrosas no ya de cobre, sino de acero, o de madera dorada. Por estos bailes, llaman los españoles a estos dos meses, los meses de los danzantes”¹.

1. DE VELASCO, Juan. Historia Antigua; Historia del reino de Quito en la América Meridional. Quito: Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, /78. Tomo II. p.p. 150-151.

Frank Salomon está de acuerdo también en que la celebración “mucho más impresionante debe haber sido la enorme fiesta que, a juzgar por su fecha, conmemoró la cosecha en un nivel colectivo comunal: puede también haber estado relacionada con el solsticio de verano”². Y a continuación nos presenta el siguiente texto del Archivo General de Indias de Sevilla (Audiencia de Quito -8:f.3v) en donde se describen las características de esta festividad ritual:

“A esta Real Audiencia se ha hecho (sic) que los naturales desta provincia antiguamente en tiempo de su ynfidelidad en cierto tiempo del año se justavan una vez a hazer una grán fiesta a su mandado con muchas borracheras y cerimonias y adoravan al sol e para esto elexian una casa donde se juntavan y en modo offrenda y sacrificio adorando al demonio llevaban mucha cantidad de chicha y muchos géneros de aves y animales y cierto genero de leña con que se avia de guissar lo que offrendavan y en la tal cassa donde ansi se juntavan usaban de muchos géneros de cerimonias bales y borracheras y otras cosas muy en fiesta parece que la hazían en el tiempo del verano casi al tiempo que la santa yglesia catholica celebra la ffiesta del santissimo sacramento y paresce que con la predicación evangelical los dichos naturales se an ydo absteniendo de la dicha ffiesta y ceremonias a lo menos de la hazer en publico y como ven que los cristianos españoles por el dicho tiempo celebran con solenidad la dicha ffiesta del corpus cristi piden licencia al sacerdote que los doctrina para se rregocijar y que le señale de entre ellos una persona que lleve un estandarte que tienen y que aviendoles señalado la tal persona acuden todos los naturales a su casa y llevan la dicha offrenda de anymales chicha y otras cosas en recordación de su antigua costumbre y ynfidelidad y hazen muchas ydolatrias borracheras y ceremonias. (AGI/S Aud. Quito 8. f.3v.)”³.

-
2. SALOMON, Frank. Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Colección Pendoneros. Otavalo, Ecuador: Edit. Gallo capitán, 1980, p. 128.
 3. Ibid. p. 129.

En una reciente investigación realizada en el Ecuador sobre “La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos)” dirigida por Marco Vinicio Rueda, entre otras, nos presentan las siguientes conclusiones que son de interés para nuestro análisis histórico y comparativo:

“Los calendarios precolombinos conservados por cronistas y recogidos por el padre Velasco, por ejemplo (1960: 72-79), y sobre todo por Luis E. Valcárcel (1963: 473-475), quien cita especialmente a Guamán Poma de Ayala, tienen un marcado ritmo agrícola y solar. De ahí que para nosotros había una importancia especial en analizar, a algún nivel, la correlación existente entre la frecuencia de celebraciones festivas y el calendario agrícola en los tiempos regulares”.

...El mayor porcentaje de festejos (22 por ciento) corresponde al tiempo de cosechas. En Junio se celebran la Festividad de Corpus Christi, San Pedro y San Pablo, San Juan; es el mes festivo a lo largo de la región andina.

Los cronistas (Acosta, 1954: 175; Gutiérrez de Santa Clara 1963: 255), describen las fiestas como festejos de las cosechas, y señalan que estas fiestas precolombinas - las hacen disimuladamente hoy día en las danzas de Corpus Christi, haciendo las danzas del Llamallama o del Guacón y.....

Y otras, conformes a su ceremonia religiosa, en lo cual se debe mirar mucho (Acosta, 1954: 176). Esta puede ser una de las explicaciones del por qué la frecuencia de estas fiestas en esta época...

“Así los festejos que los campesinos más han adoptado, son aquellas relacionadas con el ciclo agrícola y algunos de ellos, con raigambre precolombina”⁴.

En cuanto a las investigaciones de las culturas prehispánicas de las tribus Pasto y Quillasingas, son hasta hoy bastante inciertas, incoherentes y muy escasas en lo que se

4. VINICIO RUEDA, Marco. La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos). Quito, Ecuador: Ediciones de la Universidad Católica, 1982. p.p. 175-176.

refiere a su contexto socio-económico y político, y más aún en cuanto a su expresión mítico-religiosa, legendaria y ritual. Incluso entre cronistas e historiadores del siglo XVI y XVII existen criterios muy divergentes y por consiguiente se deja ver un desconocimiento significativo a este respecto.

Por otra parte, y en relación a lo anterior, no sabemos hasta qué punto pudo ser determinante la influencia de la cultura incaica en esta región sur de Nariño; o si por el contrario algunos elementos que aún persisten en sus costumbres y tradiciones y que son objeto de rescate en la investigación actual, son aspectos referenciales y característicos de estas tribus en particular.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Metodológicamente ¿es posible rastrear estos rituales, tradiciones y costumbres hasta hacerlos derivar de una cultura originaria y que paulatinamente haya subyugado culturalmente a la región andina desde las grandes tribus conquistadoras prehispánicas como los Caribes, los Quitus, los Caras en el Ecuador, los Incas en todo el Tawantinsuyu y luego los conquistadores españoles?; o por el contrario, llegar hasta los orígenes más remotos de las tribus dispersas en los Andes con sus mitos, ritos, creencias, su organización social, económica y cultural?

Desde el punto de vista del método tradicional, fue una constante en la investigación no-antropológica y cultural buscar los elementos originarios que caracterizan a las tribus más antiguas y en un proceso de desarrollo lineal explicar su evolución. Es decir, en un proceso de causa a efecto se hacían derivar desde sus orígenes hasta los tiempos actuales los aspectos constituyentes de una cultura idéntica a su interior, aquello que la hacía particular y la diferenciaba de las demás. Pero desde perspectivas metodológicas críticas contemporáneas, sabemos que adentrarnos en los orígenes es penetrar en laberintos, en donde el objeto de nuestra investigación se diluye irremediamente. Por lo tanto, una investigación de los orígenes debería dejarse de lado para dar paso a una investigación genealógica para mirar las culturas en sus transformaciones permanentes y en su proceso histórico; culturas idénticas y múltiples, coexistentes, su-

perpuestas, complejas y rizomáticas; culturas heterogéneas que por distintos sistemas de relaciones: de parentesco, de intercambio económico, incluso de conquista y dominación, se da un proceso de interrelación y de mutua interdependencia de elementos culturales y sociales, incluso económicos y políticos, dando posibilidad a la constitución de nuevos modelos de producción cultural y en un permanente proceso de constitución y destrucción de los mismos.

En consecuencia ¿se puede decir que la región andina y en todos los ángulos conquistados por los Incas participa de una sola cultura y que los identifica? ¿Qué fue la cultura Peruana la que expandió su organización económica, política, religiosa y cultural por todo el Tawantinsuyu? ¿Un imperio conquistador impone irreductiblemente las directrices de su cultura en toda su dimensión? Considero que no; en cuanto a cultura no existe ni una imposición ni una adopción absoluta; incluso parece ser que los Incas sabían que la posibilidad de mantener su imperio estaba garantizada a condición del respeto de las tradiciones de los pueblos conquistados; y está claro que la supervivencia de dos o más culturas, dan origen a la producción de nuevas estructuras culturales a condición quizá de la pérdida paulatina de aquellas anteriores que las originan. A nivel lingüístico por ejemplo hoy no tenemos más que una estructura compleja de diversas intervenciones idiomáticas: El Quechua o Quichua, el Quaiquer, el Español y otras expresiones lingüísticas difíciles de clasificar y establecer su origen; pero todas éstas siguen viviendo hoy fusionadas, formando especies de dialectología que caracterizan regiones específicas, pero su origen, proceso, producción y desarrollo es múltiple.

En este mismo sentido, y sobre el caso que nos ocupa, si bien es cierto que la danza y los rituales agrarios que han llegado hasta nosotros tienen características comunes en la región andina, no es posible establecer una sola derivación y única de una u otra cultura. Estoy tentado mejor a sustentar que estos rituales no son ni Pastos ni Quillasingas, ni Quitus, ni Caras, ni Incas, incluso ni Españoles; sino que son el producto de unas culturas amplias y múltiples con muchos puntos de conexión a las tribus andinas, pero también de diferencia a causa de la intervención europea desde el siglo XV

de nuestra era. Pero que, sin embargo, el estudio y análisis de éstos, nos proporcionan los elementos referenciales de lo que fueron las tribus andinas en su vida social, económica y cultural; descentrar en ellos los intercambios culturales sucedidos en esta región andina desde hace más de 20 siglos y que hayan fijado un Modus Operandi del contexto cultural andino, en donde los elementos diferenciales que aún podemos encontrar no sean más que representativos de la diversidad de entes culturales que intervinieron en este proceso de configuración andina, antes de su ruptura violenta de su propio proceso de desarrollo a causa de la conquista europea que de todas formas hacía parte de una cultura totalmente extraña a la que aquí se producía.

CARACTERÍSTICAS DE LA FIESTA EN EL SUR DEL DEPARTAMENTO DE NARIÑO

En Nariño hemos encontrado que al igual que en el Ecuador, las fiestas del mes de Junio y Julio son acogidas por las gentes de diversos lugares y celebradas con gran regocijo. Estas fiestas católicas acompañadas de diversos rituales agrarios coinciden generalmente con los tiempos de las cosechas, en donde la abundancia, el regocijo de la cosecha, los simulacros de la siembra y la cosecha, la exposición de los productos, la gran comilona colectiva, al igual que la música indígena interpretada en sus instrumentos ancestrales, la ceremoniosidad de la danza y el colorido de sus vestidos característicos de los danzantes y finalmente la embriaguez por el consumo de la chicha y el guarapo, integran en una sola expresión ritual toda la vida social, agraria y religiosa de un pueblo.

La importancia de estas fiestas garantiza según se dice, la abundancia de la cosecha del próximo año. Así podemos interpretar por ejemplo las fiestas y rituales de Yascual, celebrada en el mes de junio durante los días cercanos al día de Corpus Christi; las fiestas de San Pedro y San Pablo en Mue-llamues, en donde los indígenas se vestían imitando a los bueyes llevando el yugo y haciendo el simulacro del arado, la siembra y la cosecha. Estas características generales de estas fiestas se presentan en diversos lugares de la ex-provincia de Obando entre los meses de junio y septiembre.

Con el fin de hacer una descripción detallada de estos rituales agrarios tomaremos como prototipo de los mismos la que se celebra en Yascual en el mes de junio durante los días de fiesta del Corpus Christi.

LOS DANZANTES DE YASCUAL

Antes de entrar a detallar los aspectos de esta celebración festiva, creo conveniente ubicar históricamente este lugar para deducir quizá la importancia que nos puede producir estas tradiciones y costumbres y desentrañar hilos de conexión de las fiestas actuales y su relación con el pasado.

YASCUAL, ASPECTOS GENERALES

Entre los pueblos más antiguos pertenecientes a las tribus Pasto está Yascual hoy corregimiento del municipio de Túquerres; su historia data desde los tiempos de las conquistas del Imperio del Tawantinsuyu (Imperio de los Incas). En efecto, y según referencia bibliográfica de G. Y. Franklin Pease⁵, el cronista del siglo XVI Miguel Cabello Valboa, al hablar de las conquistas incas por el norte de la región andina (actualmente el norte del Ecuador y sur de Colombia), atribuye al Rey HUAYNA-CAPAC la conquista del norte andino y estableciendo en él los límites del Imperio. Al referirse al Rey Inca nos dice: “Llegando sobre las riberas de un río (Angasmayo) sin pensarlo torció su camino sobre la mano izquierda” - Yascual Ancuba, Paquinango... “volvió el rostro hacia el sur y fue cercado por bárbaros...” etc.

Ya en tiempos de la conquista y de la Colonia, Yascual, como también la región de Samaniego y Barbacoas fueron regiones importantes en la explotación del oro; quizá fue la zona aurífera por excelencia en el sur de Colombia. Incluso su explotación fue bastante significativa hasta los primeros años del presente siglo. Hoy no existen sino las ruinas y los socavones de minas como la Yascualita que dan testimonio de lo dicho.

Yascual fue igualmente importante en la extracción y comercio de la sal, de aquella que se producen de las aguas

5. PEASE G. Y., Franklin. Del Tawantinsuyu a la historia del Perú. Lima, Perú: Ediciones del Instituto de Estudios Peruanos, 1978, p.p. 103-113.

minerales que fluyen en los cañones y laderas de esta región montañosa de los Andes. Actualmente existe una vereda con el nombre de El Salado, en donde aún siguen fluyendo sus aguas saladas para alimentar permanentemente a todo el ganado que llega hasta ellas desde sitios muy apartados.

DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA

La parte fundamental de la fiesta y que tiene que ver con los rituales agrarios, consiste en levantar un castillo de alimentos y que ahí denominan EL VOTO, hasta una altura de 10 o más metros; a uno y otro lado del Voto principal se levantan dos Votos pequeños, todos repletos de productos y gran variedad de alimentos, principalmente los característicos de la región: zapallos, maíz, papas, ullocos, habas, ocas, calabazas, quesillos, pan, huevos cocidos formando largas cadenas y diversas figuras, cuyes típicamente asados, gallos muertos y pelados bellamente adornados, etc., etc. Pero quizá lo que más llama la atención son las GUAGUAS o muñecas de pan elaboradas de gran tamaño y representando la vestimenta y costumbres de las mujeres de la región.

Los responsables de la elaboración y gastos de los VOTOS eran los fiesteros indígenas nombrados por el Cabildo o la casa de indígenas; dos eran los principales, a uno correspondían los gastos del viernes y sábado y a otro la fiesta final del día domingo, a la cual concurría la mayor parte de sus habitantes a despedir esta celebración con gran alegría entre la música, la danza, la chicha y la gran comilona comunal.

Al término de la ceremonia, el capitán de la fiesta bajaba el VOTO, el cual era repartido entre los asistentes pero principalmente entre los fiesteros y los danzantes: una buena parte denominada CANARICO era para el cura párroco; finalmente se realizaba el PRINGUE, el cual consistía en la entrega de una porción del VOTO a diferentes personas de la población indígena o campesina, con el cual se las comprometía a la entrega del doble de la cantidad recibida el año entrante para la celebración de la fiesta. El PRINGUE garantizaba año tras año la realización de la fiesta sin dificultades económicas, pues este compromiso era ineludible

a quien se le pringaba, a no ser que la persona muriera; en ese caso la responsabilidad la asumía el cabildo (posteriormente la casa de indígenas). Prácticamente los responsables de la realización anual de la fiesta: el VOTO, la música, los danzantes, la comida, la chicha y el guarapo, eran en primer lugar los fiesteros y en segundo lugar toda la comunidad indígena y sus autoridades correspondientes.

LOS DANZANTES

Esta danza ceremonial en la fiesta del CORPUS CHRISTI está conformada por cuatro danzantes (una cuadrilla) y un general. Cada danzante efectúa movimientos característicos según sea su orden: guiador, trasguía, medio 1o. y medio 2o.; el general es quien dirige el baile y también es partícipe de la misma; incluso éste es quien realiza los movimientos principales y quien pronuncia las consignas alusivas a esta festividad.

El disfraz o vestido es como sigue: sobre la cabeza llevan puesto una corona adornada en sus contornos superiores por penachos de plumas de variados colores y en su parte frontal y posterior llevan fijados dos espejos (a veces se colocaban sombreros con cintillos de colores, pero preferían las coronas). Se colocaban las CHIMBAS o trenzas bastante largas. No llevan caretas ni se pintan los rostros.

Las camisas son de diversos colores y con encajes o vuelos en el brazo, antebrazo y hombros. Al cuello se anudan pañuelos de color o pañoletas que cubren la espalda. Sujetos a la cintura llevan pañolones (lo que les da la apariencia de mujer) pero también llevan puestos los pantalones, pues, esta danza es estrictamente masculina; en las pantorrillas llevan sujeto un cuero con bastantes cascabeles, los cuales dan al compás de la danza un sonido armónico. Por lo general los danzantes calzan alpargates de hilo y cabuya. Durante la danza levantan una vara de madera de aproximadamente 1.50 metros.

Al son de la música interpretada en instrumentos indígenas: el bombo, la caja, la flauta y el pingullo (flauta dulce), los danzantes dan ceremoniosidad a la fiesta, de gran

colorido y regocijo comunal. Los ritmos característicos son el pasillo, la guasca, culebra y el San Juan.

Para dar comienzo a la danza, el general levanta el machete y al grito de “viva mis amos” comienza a danzar entre la cuadrilla y una vez vuelve a tomar el puesto de origen, hacen lo propio el guiador, el trasguía, el medio 1o. y el medio 2o. Durante el baile ceremonial, el general pronuncia las siguientes consignas: “Viva mis amos”, “Viva jueves de Corpus Christo Rey”, “Viva la danza de Corpus Christi Domine” y no había cantos.

Esta fiesta ritual de música, danza, chicha y comida comunal la celebraban durante los días miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo de la semana correspondiente a la fiesta católica del Corpus Christi.

LA LEYENDA dice que la danza del Corpus Christi es un baile sagrado. Hoy los danzantes cuentan que a Dios se le rendían muchos bailes (posiblemente se refiere a las danzas que se realizaban en el resto del año) sin que ninguno le gustara, hasta que esta danza (la del día del Corpus) fue de su agrado y entonces la consagró y bendijo. Acorde a esta leyenda, explican que la corona adornada con penachos de plumas multicolores, al igual que la vara que levantan durante la danza, representan a Cristo como Rey supremo.

Antiguamente (quizá hasta finales del siglo pasado), la danza la realizaban dentro de la iglesia, pero posteriormente se efectuaba en frente de ella a causa de que la embriaguez característica de los danzantes fue contrastando cada vez más con la moral cristiana hasta que definitivamente la iglesia persiguió en forma sistemática este tipo de actos rituales casi hasta exterminarlos definitivamente; pero en algunos lugares como en Yascual, este ancestral ritual agrario fue persistente hasta mucho tiempo después. El VOTO, la danza, la chuma y la comilona la realizaban en algún lugar distante de la Iglesia con gran alegría y festejo comunal.

LA ALIMENTACIÓN: Por ser tiempos de cosechas, la comida es abundante y variada, pero principalmente está determinada por el maíz en sus diferentes preparaciones:

el mote, el champuz, el morocho, la sopa de maíz, etc. y acompañada de carnes de vaca, cerdo, oveja, pollo, chumbo o cuy.

La bebida fundamental es la chicha que se extrae de la fermentación del maíz molido, el cual se coloca en puros durante ocho o quince días para que se produzca el fermento deseado. También se bebe el guarapo que proviene de la fermentación del líquido extraído de la caña de azúcar y traído con anticipación desde los trapiches que circundan la región de Samaniego.

Finalmente, y como ya lo dijimos antes, esta gran fiesta comunal que expresa el ritual agrario más importante del año, termina después de cinco días de alegría y regocijo popular: la música, la danza, la exposición de los alimentos, la embriaguez y la satisfacción de la gran comilona colectiva termina en medio de fuertes tronantes diseñados especialmente para tal fin. Pues la coherencia es indispensable para la terminación de la fiesta; sonidos estridentes que se escuchan desde regiones muy apartadas anunciando el final del ritual agrario indígena y la fiesta de Corpus Christi.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Como lo expresaba anteriormente, a la llegada de los españoles y con ellos una nueva cultura, política y una nueva religión, pero al mismo tiempo, al encontrar en estos pueblos costumbres, ritos, mitos, leyendas y creencias que expresaban profundamente su vida religiosa, espiritual y social, los españoles no tuvieron otro camino que aceptar la realización conjunta de las ceremonias del calendario festivo católico, con aquellas propias de los Incas y demás tribus indígenas dispersas a lo largo de la región andina, y particularmente, la fiesta de nuestra referencia. Así lo expresa Frank Salomón en su obra “Los señores étnicos de Quito en la época de los incas”, “La estrategia de encubrir esta celebración (se refiere a los rituales indígenas otras conformes a su ceremonia religiosa, en lo cual se debe mirar mucho (Acosta, 1954: 176). Esta puede ser una de las explicaciones del por qué la frecuencia de estas fiestas en esta época...”

“Así los festejos que los campesinos más han adoptado, son aquellas relacionadas con el ciclo agrícola y algunos de ellos, con raigambre precolombina”⁶.

En cuanto a las investigaciones de las culturas prehispánicas de las tribus Pasto y Quillasingas, son hasta hoy bastante inciertas, incoherentes y muy escasas en lo que se refiere a su contexto socio-económico y político, y más aún en cuanto a su expresión mítico-religiosa, legendaria y ritual. Incluso entre cronistas e historiadores del siglo XVI y XVII existen criterios muy divergentes y por consiguiente se deja ver un desconocimiento significativo a este respecto.

Por otra parte y en relación a lo anterior, no sabemos hasta qué punto pudo ser determinante la influencia de la cultura incaica en esta región sur de Nariño; o si por el contrario algunos elementos que aún persisten en sus costumbres y tradiciones y que son objeto de rescate en la investigación actual, son aspectos referenciales y característicos de estas tribus en particular.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Metodológicamente ¿Es posible rastrear estos rituales, tradiciones y costumbres hasta hacerlos derivar de una cultura originaria y que paulatinamente haya subyugado culturalmente a la región andina desde las grandes tribus conquistadoras prehispanas como los Caribes, los Quitus, los Caras en el Ecuador, los Incas en todo el Tawantinsuyu y luego los conquistadores españoles? o por el contrario, ¿llegar hasta los orígenes más remotos de las tribus dispersas en los andes con sus mitos, ritos, creencias, su organización social, económica y cultural? Desde el punto de vista del método tradicional fue una constante en la investigación no-antropológica y cultural buscar los elementos originarios que caracterizan a las tribus más antiguas y en un proceso de desarrollo lineal y explicar su evolución. Es decir, en un

6. VINICIO RUEDA, Marco. La fiesta religiosa campesina (Andes Ecuatorianos). Quito, Ecuador: Ediciones de la Universidad Católica, 1982, p.p. 175-176.

proceso de causa a efecto se hacía derivar desde sus orígenes hasta los tiempos actuales los aspectos constituyentes de una cultura idéntica a su interior, aquello que la hacía particular y la diferenciaba de las demás. Pero desde perspectivas metodológicas críticas contemporáneas, sabemos que adentrarnos en los orígenes es penetrar en laberintos, en donde el objeto de nuestra investigación se diluye irremediabilmente. Por lo tanto, una investigación de los orígenes debería dejarse de lado para dar paso a una Investigación genealógica para mirar las culturas en sus transformaciones permanentes y en su proceso histórico; culturas idénticas y múltiples, pre-hispánicas en los estandartes del Corpus Christi fue tan exitosa que ha seguido practicándose hasta el presente en el área de Quito”⁷.

Pero al aceptar los rituales propiamente indígenas y paganos simultáneamente con las ceremonias católicas como en el caso de los rituales agrarios y las festividades de los solsticios de verano en el día en que los Cristianos celebran el día del Corpus Christi ¿Qué sucedió desde el punto de vista religioso? ¿Tal vez una paganización del cristianismo? ¿O si se quiere, una cristianización del paganismo?; considero que las dos, y es lo que nos lleva a pensar y a formular la hipótesis de que el cristianismo europeo difiere del cristianismo andino. Es más, para que estas tribus andinas pudieran asimilar las divinidades europeas o mejor dicho católicas, tuvieron que crearse leyendas, cuentos, mitos y creencias sobre estas mismas imágenes pero desde un punto de vista simbólico y cultural de estas culturas amerindias. Prueba de ello es que todas y cada una de las imágenes que se veneran en esta región tiene su leyenda propia o casera y en esa forma se han constituido las fiestas patronales.

Continuando con nuestro ejemplo de los danzantes y fiesta del Corpus de Yascual, podemos decir que efectivamente las ceremonias católicas se realizan y a ellas se congregan sus fieles para rezar el Rosario, oír misa, confesarse y comulgar, etc., y en ellas participa la comunidad; pero verdaderamente,

7. PEASE G. Y. Franklin. Del Tawantinsuyu a la Historia del Perú. Lima, Perú; Ediciones del Instituto de Estudios Peruanos, 1978, p.p. 103-113.

la gran fiesta esperada es la de los danzantes, presenciar sus bailes ceremoniales alrededor del castillo de alimentos (EL VOTO), preparando y comiendo los mejores alimentos y más apetecidos y aún más, en grandes cantidades; como se sabe, existe una expresión popular para denominar a una persona que come demasiado: “Tiene una pipa (o barriga) de danzante”. Y no puede faltar el consumo de la chicha y el guarapo hasta la chuma.

Por otra parte, es cierto que la danza es sagrada según la tradición y está dedicada a Cristo, de ahí la expresión: “viva la danza de Corpus Christi”; pero en su contexto, la danza, la embriaguez, el voto, la comida dan la expresión de un ritual de compenetración vivencial, humano y agrario. Quizá un cristianismo festivo, comunal, danzarín y ebrio, integrado a la espiritualidad humana y a la naturaleza; en donde cuerpo y espíritu, naturaleza y divinidad todo se integra en esta ceremonia. Así entendido Corpus Christi es un Dios festivo que comparte la condición humana: la música, la danza, la alegría, la comida e incluso la bebida; pues los danzantes no ven en ello un agravio a Dios. La misma leyenda expresa que al ofrecérsele variedad de música y danza, Cristo prefirió la danza del día del Corpus Christi y la consagró y bendijo.

EPÍLOGO

Este bello ritual agrario con música, danza, bebida y comilona comunal que fue expresión viva, humana, económica y religiosa que siglo tras siglo había perdurado para traer hasta nosotros testimonio de aquella cultura que empieza a morir desde hacía cinco siglos, fue finalmente invadido de una vez por todas por la ortodoxia cristiana, por la razón civilizadora de occidente y por nuestro ordenamiento socio-cultural actual hasta que dejaron de levantarse los castillos de alimentos, dejó de escucharse la música de extraños sonidos que sólo el espíritu indígena y campesino podían interpretar y entender. El tambor, el bombo, la flauta y el pingullo apagaron sus voces, como si la raza, la leyenda, el rito y la danza se hubieran puesto de acuerdo para morir juntos ante los embates violentos y sacrílegos de otra cultura; de esa cultura de occidente que ha perdurado por más

de veinte siglos, pero a condición de la muerte del hombre, de su naturaleza, de la vida humana, espiritual, festiva y embriagante. Aquella cultura a partir de la cual el hombre perdió su camino y aún no ha vuelto a recuperarlo como lo expresaba Nietzsche. Hace diez años se terminó la fiesta; y los trajes, instrumentos y recuerdos de la danza descansan en las chozas de sus ya viejos protagonistas festivos y danzarines: Teodoro Anama, Isidoro Mesías y Hermógenes Getial y no queda en sus gente sino la añoranza de su pasado: “esa sí era vida”, “entonces sí era bonito”; expresiones de nostalgia que se dejan escuchar permanentemente mientras dura nuestra razón investigadora.

Al final de este diálogo, al que por un acto mágico del lenguaje, de instrumentos viejos y expresiones de vida en sus rostros, fuimos transportados como en un acto mágico a las maravillas ancestrales, en mí no quedó sino una inquietud:

Será que acaso viajamos irreductiblemente por la monotonía de una cultura que cada día trata de homogenizar nuestras vidas en una absurda masa humana, o por el contrario aún es posible rescatar las armas de un pensamiento nuevo, vivencial y humano para producir elementos culturales múltiples y plenos que identifiquen este gran contexto andino, pero que lo identifique diferenciándose a sí mismo, una vida común en una diversidad, pues toda homogeneidad es expresión de muerte cultural.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2009,
en los talleres de Graficolor
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Se utilizó la fuente
ZapfEllipt BT

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de diciembre de 2009,
en los talleres de Graficolor
San Juan de Pasto, Nariño, Colombia

Se utilizó la fuente
ZapfEllipt BT